

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rrresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

La Esfera

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción

y Administración

Corredera, 21

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 3 Agosto de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 71

EN OVIEDO, LA LEAL

El desfile rápido del tren deja impresos en mis retinas paisajes maravillosos. Entre frondas se ocultan muchas villorias, cual si quisieran recatarse de la curiosidad ciudadana. En praderías que semejan esmeraldas enormes, bajo el sol, destacan los cementerios pueblerinos. Soledad, sol, cuatro tapias y una cruz. Estos son los palacios más augustos y encantadores de la muerte. Y, viéndolos, aguijonea en mí el deseo de reposar bajo esta tierra, cuando la lucha destruya mi vida. En estos recintos humildes de paz eterna no se alzan panteones ostentosos ni luce la vanidad de las gentes en lápidas cursileras. No manchan tampoco el verde alfombrado multitudes imbéciles que lagrimean hipócritamente ante la sepultura de algún excelentísimo ladrón que se dió maña para robar vestido de frac. En estos cementerios campesinos debieran reposar eternamente las cenizas carnales de todos los soñadores.

Es día de festejos y algarazas. Llega el Soberano dentro de una hora. Y la quietud provinciana se rasgó para que triunfen los bullicios. El tren, se detiene. Oviedo. Estrechan mis manos las de amigos buenos. Y entro en la ciudad. Tiene Oviedo para mí una seducción indefinible. Lo que no descubrieron mis ojos en las avenidas de las grandes urbes, lo encontraron aquí, en estos callejones silenciosos, en las portaladas austeras de muchas casonas ovetenses donde los escudos hidalgos recuerdan al visitante bizarrías gloriosas de la raza. Y es también la tradición la que se pasea como augusta enlutada por estos parajes solitarios, donde la vida se detiene medrosa, donde no penetra la bullanga del arroyo, donde tan sólo repercuten campanas monacales.

Los que tenemos el espíritu cansado, después del horrible pelear con la existencia, los que apetezamos tonificar en un ambiente tranquilo, sin pensar que la traición nos acecha y los amigos sueñen con nuestra derrota, debemos venir á este Oviedo sublime, tradicional y caballero, donde conocí á los hombres más hidalgos y á los amigos más leales.

En Oviedo, como en todos los rincones patrios, hay entusiastas idealistas. ¿Monárquicos? ¿Republicanos? Yo no he de hacer hoy una crónica de sabor político. Por lo tanto, no he de afirmar si en Oviedo tiene más partidarios el Monarca que D. Melquiades. Lo que sí digo, es que hay en Oviedo una gran multitud que tiene vigor idealista. Y son idealismos sanos que brotan del corazón, que no saben residir en el vientre.

Cuanta más pujanza de ideales tiene un pueblo, hay en él mayor dosis de ingenuidad. Los caciques, los logreros, cuantos se acuerdan solamente de los ideales y de los pueblerinos para conseguir un acta, son los que destruyen las ilusiones de los provincianos optimistas.

A Oviedo, como á todas las capitales, llegan en los minutos de exhibición muchos sesudos varones que no se preocupan del porvenir de la provincia en las temporadas interminables de sosiego. Y cuando el pueblo se aburre viendo la inútil espera y su triste abandono, ¿cómo evitar que se descarrille y que se muestre huraño?

A todas las regiones donde palpita, como en Oviedo, el corazón de una muchedumbre generosa, que tiene fe y bravura para luchar, debiera llegar un caudillo de alma encendida por los ideales, y que al pueblo consiguiese liberar de los tentáculos caciquiles. Aquí, en Oviedo, las buenas gentes me preguntan por varios cuocos que medran en la Puerta del Sol. Confían en ellos. Los elogian. ¡Pesh! ¿Para qué desilusionar á estos amigos ingenuos, diciéndoles que D. Fulano de Tal es un mentecato de tomo y lomo y D. Zutano de Cual una ranila que croa en todos los charcales sucios?

Oviedo. Vergel espléndido, reino de la paz, de la hidalguía, de las noblezas. Breves horas viví en tus calles de agosto y señorial silencio. Fueron, sin embargo, bastantes para meter en mi corazón un gran cariño hacia tí. Tan grande, que, cuando necesite fortalecer mis bríos, buscaré refugio en una de tus casonas que hablan de grandeza espiritual, de la grandeza que sólo se halla en los pueblos que son fuertemente idealistas, como el tuyo.

Benigno Varela

Oviedo, Julio 1912.

La Universidad y el Cuartel.

Si el mismo celebrado y peregrino ingenio á quien se debe el famoso discurso de las armas y las letras no hubiere puesto cima y remate de una vez por siempre á la disputada preeminencia de unas y otras, mandando dichosamente á ambas al escribir el más grande de los libros habidos en el mundo con la mano que le quedó sana, después de perder la otra peleando en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados y esperan ver los venideros, sería cosa de darla por resuelta y terminada en estos días, en los que, acaso como en ninguno, andan unas y otras unidas y parejas.

Bien es verdad que no esperaron para hacerlo á que llegasen, puesto que tal vez en

todo tiempo florecieron gallardas muestras de tan dichosa y fecunda unión, y llenas están las historias de alabados nombres de los que fueron al par eximios escritores y arojados capitanes, manejando con tanto denuedo la tizona como con acierto la pluma.

Pero lo que ayer pudo ser afortunada excepción es tal vez hoy la regla, ya que por una parte la extensión é intensidad de la enseñanza no consiente apenas ignorancias y desconocimientos que eran antaño frecuentes, y, por la otra, esa misma difusión del saber despierta en los corazones nobles y patrióticos estímulos, que influyen afortunadamente en la general opinión y son fuente de ajustado criterio para juzgar los hombres y las cosas.

Y es quizá oportuno hacer notar esta circunstancia en este momento, en que, á juz-

gar por las que atravesamos y por determinadas tendencias, se inclinan éstas del lado del servicio militar obligatorio.

No es cosa de dilucidar aquí sus beneficios y peligros; creamos buenamente que, como todo lo humano, que no puede ser absoluto en nada, tendrá sus ventajas y sus inconvenientes en diversa proporción aparejados; pero sí será bueno hacer constar que entre la vida intelectual y la militar podrá haber ciertas dificultades de adaptación ó de práctica, pero jamás contradicción y antinomia.

Bueno es que soñemos en la paz universal, nueva forma de otra Edad de oro, y obligada consecuencia de una superior civilización, en la cual la razón y el derecho no puedan ser desconocidos por nada ni por nadie; mas en cuanto no sea un hecho esa bella utopía, será mejor aceptar la vida tal cual es, con sus violencias y sus injusticias, así como hay que aceptarla con sus tristezas y sus enfermedades. Y así como para remediar éstas son necesarios los cuidados de los médicos y los consuelos de la Religión, para defendernos de aquéllas necesitamos la autoridad de los Tribunales y las armas del Ejército.

En vano es que elementos perturbadores, arrastrados por insanas pasiones, tan de baja ley como sus procederes, siquiera intenten cubrir unos y otras con aparatosas protestas de ideas altruistas y generosas, se empeñen, con antipatrióticos propósitos hipócritamente disimulados, en predicar contra las instituciones armadas, poniendo acaso la mira en otras más elevadas, porque, á despecho de su propaganda y de sus proclamas de paz, ellos mismos son los prime-

ros en acudir á la fuerza y al terror para imponer sus equivocados é interesados ideales. Mientras haya hombres en el mundo habrá desórdenes, y en tanto los haya será menester la fuerza para domeñarlos.

Pero no se crea que ha de ser la fuerza bruta, tan desordenada como el desorden mismo y ciega é inflexiva, la que ha de ser amparo de la justicia y protectora del derecho; antes bien, habrá de serlo la fuerza razonada, inteligente y bien dirigida por el intelecto, de lo cual se deriva y deduce que, aun en cuanto fuerza, ha de ser más producto de la cabeza que del brazo.

Y siendo esto así como es, patente y manifiesta salta á los ojos la necesidad de que engranadas como nunca y como nunca paralelas hayan de marchar ambas energías: la una, para pensar; para traducir en acción los pensamientos, la otra. Y ambas mutuamente, se habrán de ayudar y proteger, ya que investigando se alcanzarán nuevos y valiosos conocimientos, que mucho importan en el orden material, y la tranquilidad en éste hará más fáciles y asequibles toda suerte de estudios. Es la Ciencia la más hermosa y legítima de las ambiciones humanas, pero para conquistarla es menester luchar con el error; es la Paz el mayor bien de la tierra; pero para gozarla es necesario estar prevenido para la guerra.

Unamos en una gran familia los dos ejércitos, el de la Ciencia y el de la Paz, ya que hermanos somos todos, y sea la Universidad el cuartel de los soldados de la Ciencia y el cuartel la Universidad de los estudiantes de la Paz.

Juan Barcia Caballero.

Catedrático de la Universidad de Santiago

Por tierras lusitanas



V.—Anda, Mariana, pasa el pandero á ver lo que dan estos señores. El oso.—¡Hum...! Más que á tí «Las Bribonas».

Ayuntamiento de Madrid

S. M. EN SANTANDER

UNA REGATA EMOCIONANTE

Salida de los balandros.—Tremenda galerna.—El Rey en peligro.—Momentos de ansiedad.

El día 27 del pasado fué un día de emoción en Santander con motivo de las regatas.

Minutos antes de las diez de la mañana embarcó el infante D. Carlos en el «Asphodel» y se hallaban preparados todos los yates que habían de tomar parte en la regata crucero.

El Rey embarcó en el «Hispania» y don Felipe de Borbón en el «Giralda II».

Los demás balandros eran el «Tuiga», el «Tonino», tripulado éste por la duquesa de la Victoria y madame Vilmorin, el «Patria», el «Sogalinda», el «Nimpha», el «Campos», el «Carmen III», el «Santander», el «Christa II», el «Pitusa», el «Alfonso XIII» y el «Momo».

Poco antes de empezar la regata reinaba fuerte viento del Sur, que hacía temer un rápido cambio al Noroeste. Además, se había recibido un telegrama del vicario de Zazauz para que se comunicase al Rey, que era inminente la borrasca del Noroeste con tendencia á galerna.

A pesar de todo, el Jurado dió la salida y los yates emprendieron el recorrido, comenzando por los de seis metros.

El Sur adquiría por momentos mayor violencia, y al darse la salida á los balandros de 15 metros, el «Tuiga» y el «Hispania», los dos, que habían desplegado todo el trapo, recibieron una fuerte racha al virar y se ciñeron tanto que milagrosamente no volcaron, poniéndose quilla al sol.

El «Hispania», donde iba el Rey con la princesa Luisa, tuvo que picar la escandalosa para no ir á pique.

Fué un instante de grandísimo riesgo. En cuantos presenciaban el imponente espectáculo se produjo una impresión hondísima ante el peligro que corrían las reales personas que tripulaban el «Hispania».

Al cernirse el «Tuiga», abatió tanto, que con el palo mayor se llevó el asta de la bandera de popa del «Hispania».

En vista del temporal, los dos yates de 15 metros desistieron de continuar la regata: lo contrario hubiera sido una verdadera temeridad.

Cuando se desarrolló la borrasca, cambiando rápidamente el viento al Noroeste, todos los barcos chicos estaban fuera del puerto y se temió que el galernazo causara alguna desgracia.

La ansiedad era enorme; la caseta del Jurado se llenó de balandristas en demanda de noticias de los yates. La cerrazón en aquellos momentos—once y media—era grande; el atalayero sólo veía dos balandros que venían t. molcados por un vapor.

En auxilio de los yates salieron siete vapores y el cañonero «Halcón». También salió, á ruegos del monarca, el «Laurakab», de Chávarri.

Fuera, la mar estaba imponentísima, el viento era duro y muy fuerte la lluvia. El momento era imponente.

Por fin, se vió venir un balandro: era el «Tonino», del Rey, con la duquesa de la Victoria y Mme. Vilmorin á bordo. Entró remolcado por una lancha pesquera.

Roto el botolón y con otras averías de importancia, entró á remolque de otra trainera, el «Patria», de San Sebastián, que patroneaba Pardiñas.

Remolcados también volvieron el «Asphodel» con el infante D. Carlos, el «Christa» y el «Santander», que patroneaba el Sr. López Dóriga.

Crecía entretanto la ansiedad; se habían visto á algunos balandros correr hacia el Este y quedaba sólo la esperanza de que hubiesen logrado arribar á Santoña.

Noticias de los barcos.—Dos balandros valientes: los vencedores.—Renace la calma.

Al mediodía sólo faltaban cuatro balandros. De uno, que decían era el «Momo», de Bilbao, aseguraron que, escoltado por cinco vapores, iba con dirección á Santoña.

Otros dos, los más valientes, el «Giralda» que tripulaba el infante D. Felipe, y el «Nimpha», patroneado por D. Francisco López Yatueta, sin más velamen que la tranqueta, habían hecho el recorrido de las quince millas, y regresaron al puerto llegando sus tripulantes molidos por los golpes del mar y calados hasta los huesos.

Así venían todos los balandristas.

Sólo se desconocía el paradero del «Al-

fonso XIII», pero se creía que estuviese en Santoña con el «Momo».

Se trató de preguntar á Santoña, pero la comunicación telegráfica estaba interrumpida.

A la una y media todos los barcos menos el «Momo» y el «Alfonso XIII», estaban en el puerto, y el temporal venía á menos.

Pasada la borrasca, á las tres de la tarde, volvió á lucir el sol, como si nada hubiese ocurrido.

Por fin, ya bien entrada la tarde, se recibió en firme la noticia de que el «Momo» y el «Alfonso XIII» estaban en Santoña, sin novedad con los vapores que los convoyaron.

Al día siguiente domingo se han celebrado las regatas de honor entre los balandros que tuvieron primer premio. El premio de honor de la primera serie lo ganó el balandro «Hispania», patroneado por el Rey.

El premio de la serie de 10 metros lo obtuvo el balandro «Tonino», patroneado por la duquesa de la Victoria.

El premio de la serie de ocho metros lo ganó el balandro «Nimpha».

El premio de la serie de siete metros el «Giralda», que llevaba al infante Felipe. El de cinco metros el «Asphodel», donde iba el infante D. Carlos.

Todos los balandros premiados pertenecen al Rey.

La copa de Santander la ganó «Dóriga». El Monarca fué por la tarde á la Plaza de Toros, y por la noche asistió al cotillón del Casino del Sardinero.

S. M. pasó revista el 29 á una columna de desembarco de mil hombres, que se extendió á todo lo largo del paseo de Pereda. El desfile de las fuerzas resultó lucidísimo, y el embarque de las compañías en sus botes, acto que por primera vez se veía en Santander, preciosísimo.

Dicho día, por la tarde, comenzaron á las tres las regatas de yates, patroneando el Rey el de seis metros «Giralda II», ganando el premio de honor en la serie de siete metros.

Tanto en la revista como después de las regatas, al pasar por el paseo de Pereda fué el Monarca muy ovacionado.

A las tres de la madrugada del 30 zarpó el yate regio conduciendo á S. M. con rumbo á San Sebastián á donde llegó á diez de la mañana.

El viaje á Inglaterra.

A las ocho de la noche del día 30 marchó en automóvil S. M. á Hendaya, tomando el tren de lujo á las nueve y diez minutos con dirección á París y Calais, llegando á este último punto el día 31 á la una y cuarto de la tarde, y á Londres á las cinco y media después de un feliz viaje.

El viaje de S. M. la Reina.

San Sebastián, 24.

Salió S. M. la Reina doña Victoria en compañía de S. M. doña Cristina, para Hendaya, en donde tomó á las nueve el tren de lujo de París en dirección á Inglaterra, siendo despedida en la estación por el ministro de Estado, el gobernador civil el cónsul de España en dicha población francesa, la colonia y autoridades locales.

La Reina madre, en seguida de marchar el tren, emprendió el regreso á esta capital, acompañándola los marqueses de Albucemas y Aguilár de Campóo.

París, 25.

A las ocho de la mañana han llegado la Reina Victoria y la Princesa Beatriz.

Las esperaban en la estación un oficial representando á M. Fallières; el embajador de España, señor Pérez Caballero; el personal de la Legación, y el señor Quiñones de León.

Su Majestad estuvo conversando unos veinte minutos con los presentes.

A las diez salió para Calais el tren especial, ocupándolo S. M. la Reina, la Princesa Beatriz, la duquesa de San Carlos, el duque de Santo Mauro y el señor Quiñones de León.

París, 25.

Monsieur Poincaré hizo presentar sus homenajes á S. M. la Reina doña Victoria al llegar esta mañana á París.

La señora Geoffray, esposa del embajador de Francia en Madrid, presentó igualmente sus respetos á la Soberana española.

La Reina en Calais.

A la una y veinte de la tarde llegó á esta

ciudad la Reina de España, embarcando en seguida para Douvres.

Cumplimentaron á la augusta dama las autoridades locales y el cónsul de Inglaterra.

Llegada á Londres.

LONDRES, 25.—La Reina doña Victoria ha llegado esta tarde á última hora, siendo recibida en la estación por los príncipes don Leopoldo y don Mauricio de Battenberg, el embajador de España y el alto personal de la Embajada.

La Reina en el teatro.

LONDRES, 25.—La Reina de España, acompañada de sus hermanos los príncipes de Battenberg, asistió esta noche á la función celebrada en el teatro de Shaftesbury.

Londres, 26.

La Reina de España ha visitado esta tarde á los soberanos ingleses en su residencia de Buckingham.—C.

El viaje de la Infanta.

En Lérida, tuvo el domingo último una despedida muy cariñosa la Infanta Isabel, en cuya capital, en el festival que se celebró la noche anterior, fué repetidamente aclamada por el público S. A. y la familia Real.

En Huesca, en donde de paso para Zaragoza se detuvo unos momentos, le fué ofrecida una copa de champagne, tributándole el público grandes ovaciones al partir.

A Zaragoza llegó á las ocho del domingo, apeándose del automóvil en el Puente de Piedra, y montando en el coche del alcalde, en cuya compañía hizo la entrada en la inmortal ciudad.

Durante el trayecto hasta el templo del Pilar, y desde éste al Hotel de Europa, en donde se hospedó, la multitud no cesó de aclamar á la Infanta con el mayor entusiasmo, aclamaciones que continuaron durante los días que la popular Infanta pasó en la capital aragonesa, que no quiso ser menos que Cataluña, de donde marchó S. A. encantada por tanto agasajo y tanto cariño como se le demostró.

En los cinco primeros meses del año el comercio de exportación AUMENTÓ 71 millones de pesetas comparado con igual periodo del año anterior.

Contra el vicio de pedir... ó ¡Vaya unos democratas!

Animados por algunos republicanos españoles, el gobierno portugués se nos quiere subir á las barbas.

Pide—¡pedir es un gobierno republicano!—que expulsemos del territorio español ó por lo menos, que reaguemos á Canarias todos los emigrados portugueses que hemos internado, y á los cuales en su mayoría estamos sosteniendo.

Esta petición ha hecho el gobierno portugués. Escribimos petición, porque lo de reclamación nos parece muy fuerte.

Abrigamos la seguridad de que en manera alguna el gobierno español accedería á complacer al gobierno republicano, mientras los emigrados observen una conducta correcta.

Y conste que no hallaremos incorrecto que los emigrados escriban y hablen en favor de sus ideales, pues creemos justo que se permita á esos emigrados lo que estamos permitiendo á diario á los republicanos españoles, que no hemos de velar por el régimen vecino más que por el nuestro.

Ya sabemos nosotros, y conste que lo sabemos de antiguo, que la Monarquía española, en el terreno de la propaganda política, concede mucha más libertad y es mucho más tolerante que muchas Repúblicas que en el mundo ha habido.

Naturalmente, que no nos referimos á la célebre República portuguesa, porque nadie ignora que hoy en Portugal impera la tiranía más feroz, pues se da el caso de meter en la cárcel á diario cientos de ciudadanos por simples sospechas ó por infantiles delaciones. ¿Hay alguien por aquí que ignore esto?

Si los monárquicos de Portugal se reuniesen allí en mítines como se reúnen aquí los republicanos siempre que quieren, y peroraran la mitad de lo que peroran aquí, serían... fusilados carbonariamente como medida preventiva.

En cuanto á la Prensa, en Portugal bien

se sabe que si no hay hoy periódicos monárquicos es porque no los dejan vivir.

En Portugal basta que se sepa que uno es monárquico, para que se crean los carbonarios con derecho á apalearlo en medio de la calle.

Todos los días leemos noticias, como la siguiente, que encontramos en *O Seculo* del 25 último: «A la puerta de la «Brazileira», en el Rocio (Puerta del Sol de Lisboa), fué ayer agredido por un grupo el aspirante de Correos Alcesto Vidal, á quien achacaban ser contrario á las instituciones. Nos escribe el presidente de la segunda sección de la Asociación de los trabajadores de Correos y Telégrafos, para decirnos que el agredido fué siempre republicano.»

Figúrense nuestros lectores qué se juzgaría de España si nosotros, los monárquicos, nos reuniésemos por tandas y armados con sendos garrotes nos diéramos unas vueltas por las tardes por la Puerta del Sol y nos dedicásemos á apalearlo al primer ciudadano que, parado frente á cualquier café, se nos antojase que era republicano. Pues esto pasa en Lisboa ahora, á los dos años de República.

Volviendo al asunto de la pretendida expulsión de los emigrados portugueses, concluiremos diciendo á los Sres. Duarte Leite, Vasconcellos é individuos que los jalean, que pedir la luna y pedir esa expulsión es todo una misma cosa.

Los republicanos pasando el verano.

Los republicanos reformistas veranean y han tenido el buen acuerdo de darse una vueltita por Santander, que está este año muy apetitoso.

Hacia una porción de días que el señor Alvarez (D. Melquiades) no había dicho esta boca es mía.

Pasar un mes sin oír al excelso, constituye una novedad y nos proporciona además un disgusto, porque, llamado Lerroux, enmudecido Sol y Ortega, ¿de qué adversario nos vamos á ocupar si no habla el gran tribuno?

Con objeto de que se luciese, se preparó el domingo en Santander un mitin monstruo, un acto grandioso, una magna é inenarrable reunión de republicanos, de trascendencia tal que, el domingo, según telegrafía el señor D. Hilario Ayuso, no se habló de otra cosa en Santander, y seguramente, el lunes fué el único asunto que se comentó en España y el martes fué el incidente que preocupó á Europa, y el miércoles fué el acto más discutido en el mundo. Figúrense nuestros lectores si en el mitin se dijeron cosas que merecen ser conocidas y comentadas en todas las lenguas vivas y en algunas de las muertas, cuando se nos descuelga el celebrísimo D. Melquiades manifestando que: *la política no es medio para el lucro*. Cuando estas palabras fueron conocidas el miércoles en todo el orbe, no cesarían durante cuarenta y ocho horas, por lo menos, de reírse en las cinco partes del mundo.

Lo que dirán en San Francisco de California: «Para guasones, los españoles».

Otra cosa que nos dijo en Santander don Melquiades: «No aspiró á jefaturas». Esto ya nos lo sabíamos nosotros, pues, hombre más desinteresado y más modesto que don Melquiades, no lo encontraremos en los días de nuestra vida. Desea que venga la República, pero él no pretende figurar en nada. Altruismo puro. Es un político D. Melquiades que no tiene en su vida otro pensamiento que el bien de los demás. Y un hombre así ¿nos le merecemos?

España desde que Don Alfonso XIII entró á reinar, ha aumentado de 42 á 60 millones de pesetas el presupuesto para enseñanza, lo que supone un 43 por 100.

“LA MONARQUÍA” EN BARCELONA

El último mitin de los jóvenes bárbaros.—La cabila en acción.

Las Juventudes radicales han celebrado «el último mitin», y ante 500 jóvenes bárbaros se han aprobado las siguientes conclusiones:

«Declarar que no hay vergüenza ni dignidad si antes de 1913 no se hace la revolución en España.

Repetir las frases del gran Costa, rechazando cuanto viniese de la Monarquía y es-

presar el deseo de que ésta traspase cuanto antes la frontera.

Declarar desde ahora el período revolucionario y tener voluntad para no asistir á más mitines hasta que se cite al pueblo para darle fusiles.

Y arrastrar á todos los jefes republicanos si están en España, ó considerarlos fracasados totalmente si se encuentran en el extranjero: declarando desde luego inútil todo intento de República española.»

En un país monárquico, delante un delegado de la autoridad gubernativa, se han aprobado las conclusiones que hemos detallado.

Nos place la nueva actitud de esos *camelots* de Lerroux, porque así tal vez se acabe para siempre este vergonzoso estado de cosas, y escarmiente el pueblo al ver la conducta de sus directores (?).

Pueden comenzar los manejos revolucionarios para intentar en España una segunda edición de lo ocurrido en Portugal; pero difícil es, que los futuros *carbonarios* españoles, logren cambiar de Régimen.

La decisión de los *jóvenes bárbaros* de Lerroux nos place, porque así tal vez ella dé ocasión para que lo leales del Rey demuestren su valor y su afecto á D. Alfonso, mientras algunos que se titulan monárquicos y laboran contra la Monarquía, se escondan en sus casas para ondear en los balcones la bandera tricolor en caso de peligro. En España comienza á ocurrir lo mismo que en Portugal. Son muchos los que doblan su espina ante el Rey en solicitud de prebenda, mendigando honores, pero también son muchos más los que han hecho juramento de defender la Monarquía actual, que no todos los monárquicos se entretienen en bordar los adornos de oro de sus uniformes palatinos, cómodamente retrepados en el sillar de un confortable gabinete.

Hay que aprestarse á los hechos sacrificando energías, tiempo, dinero y amores. Hay que ir á la plaza pública para que el pueblo nos conozca, y en el mitin y en el periódico combatir á nuestros enemigos.

Que no se diga que los monárquicos españoles no tienen alma para defender á su Rey.

Dejemos ya esta sensatez caduca que en los tiempos actuales sería cobardía, y prepáremos á repeler las criminales agresiones de estos demagogos.

A la salida del «último mitin», los *jóvenes bárbaros* fueron á turbar la vida ciudadana de las Ramblas cuando estaban rebosantes los paseos de mujerío y de niños, y en alarde de valentía dispararon sus revólvers mientras procuraban esconderse en los portales de las casas de la Rambla.

En mala hora pueden los radicales censurar á los jaimistas que perturbaron el mitin de Granollers, porque de ellos aprendieron los *requetés*.

Las hazañas de Hostafranchs, Arenas, calle de Balmes, Gran vía, calle de Guardia, Circo Barcelonés, Teatro del Bosque y San Feliu, no las ha olvidado aún el pueblo de Barcelona, y mucho menos puede haber olvidado aquellos días de 1909, que son un manchón sangriento de oprobio, de incultura, de barbarie, que echaron sobre las páginas de nuestra gloriosa historia los *esclavos* de Lerroux.

F. de Sorel.

La balanza comercial, favorable

Los últimos datos publicados dan á conocer el resultado obtenido en el comercio exterior durante los cinco primeros meses del año actual.

Por ellos se ve que la importación se elevó á 430 millones de pesetas, y la exportación á 439 millones; y como en los cinco primeros meses del año anterior fué de 398 millones resulta un aumento de 41 millones en el año actual en la exportación solamente.

Con estos resultados que son satisfactorios para nuestra producción, cuya salida se desarrolla, el saldo de la balanza mercantil, que en los cinco primeros meses del año último nos era contrario en 46 millones, se ha convertido en un saldo favorable de nueve millones.

Todo lo anterior lo hemos copiado de *España Libre* del 27 de Julio último; cuyo diario, por lo visto, se ha cansado de dedicarse á la caza exclusiva de noticias pesimistas. Mas vale así.

DESDE MELILLA

UN CONVOY AL ZAIO

Por la larga distancia que separa las posiciones de la línea avanzada de los centros de aprovisionamiento, se hace preciso el constante cruzar de convoyes por estos caminos del Rif, llevando con ellos á la par que los elementos del vivir material, esos elementos morales que tanto influyen también en el bienestar de la vida, tales como el correo, que aporta las nuevas ansiosamente esperadas de la familia ausente, los periódicos y las noticias, lazo de unión entre esos aislados peñascales en que se asientan nuestros campamentos y el mundo civilizado del que tan alejados se hallan.

Desde «Zeluán» salen convoyes para diversos puntos, y dos veces por semana marchan de allí á la lejana posición del Zaió la más retirada—distante sesenta kilómetros de la plaza de Melilla—los de mayor importancia, tanto por la cantidad y variedad de las cosas que conducen, como por la gran extensión de terreno que han de atravesar hasta llegar á la citada, pintoresca posición, situada dominando las márgenes del Muluja.

Hoy es día de convoy; al toque madrugador de la diana ha respondido en la histórica Alcazaba, que albergó un día tras sus fuertes muros la figura prestigiosa entre los moros, y el alma denodada del Roghí, el tumulto de una multitud presurosa que prepara sus armas, el piafar impaciente de los caballos, y el pesado rodar de los colmados carros; poco á poco, entre risas y voces, charlas y murmullos, se va colocando cada fracción del convoy en el puesto que de antemano tiene señalado, y en breve, una vez pasada ligera revista á todo, rectificadas pequeñeces, y tomados los datos necesarios, el Jefe, un Teniente coronel hace sonar su agudo silbato, siguen á él las voces de mando, hacen las tropas sus movimientos preparatorios, y después, el abigarrado conjunto emprende la marcha lentamente, por estos solitarios caminos que bordean el desierto del Garet, á los primeros fulgores de la luz mañanera.

Abre la marcha como exploración y vanguardia un escuadrón de «Alcántara», que con la presteza de sus bien regidos caballos, bate el terreno en todo su fren; siguen después las compañías de infantes, ágiles y dispuestos siempre á todo evento para los lances imprevistos que en la jornada puedan suceder, y en medio de ellas, cual tesoro entregado á su custodia, camina la larga reata de centenares de mulas, que con el conductor al diestro, llevan sobre sí la carga inestimable para los que de ella esperan sus elementos de vida, y los grandes carros rebosantes, que se balancean pesadamente en los baches del camino, y avanzan pausados al rechinar de sus ejes; cierra la comitiva el resto del batallón, y unas parejas de caballería quedan de punta en la retaguardia, para con su extrema movilidad, avisar de lo que ocurra á quien tiene la responsabilidad de todo.

Con la calma que el estado de estos territorios que atravesamos, hace precisa, vamos avanzando, ojo avizor y arma al brazo, siempre preparados para cualquier sorpresa que hacen posible la proximidad de nuestros enemigos, los terribles nómadas Beni-bu-Yalús, y la configuración del terreno, altas lomas que dominan bordeando todo el largo camino que recorremos.

Un silencio solemne, una gran tranquilidad hay por todas partes en el extenso panorama que abarca nuestra vista, y en la mañana nubosa y oscura una llovizna pertinaz y menuda nos va envolviendo como un sutil velo, tenue é impalpable; por entre las lomas de la derecha se percibe el desierto del Garet todo él matizado por espesos matorrales de espinos, los altos montes de Ziata cierran la perspectiva; por nuestra izquierda, una abertura entre dos colinas deja ver la serena planicie azulada de *Mar Chica*, y el horizonte se dilata sin límites tras las desgarraduras grises del cielo plomizo.

No se aminora con la larga jornada el buen humor del soldado que canta y ríe con esa simpática infantilidad que es su característica, y toda la marcha es un continuo bullicio, un constante cambio de dicharachos y canciones, de coplas y burlitas; más de pronto hay un momento de silencio, y la tropa se prepara briosa, por si hubiese que combatir al contrario.

En lo alto de una loma que domina nuestra izquierda hemos visto aparecer las elegantes siluetas de unos ginetes moros envueltos hieráticamente en sus amplios albornoces, erguidos en la alta silla de sus caballos de guerra, terciado el fusil en el arzón, con las precauciones debidas avanzan nuestras parejas exploradoras; á su encuentro salen otras de las que coronan la cumbre, flotando al viento los alquiceles blancos, refrenando el nervioso patear de sus rápidos corceles que azotan el aire con la espesa madeja de sus largas crines, descendiendo por la vertiente pedregosa con la celeridad inverosímil del centauro, hablan un momento, y al regresar nuestros soldados dan cuenta al Jefe, de que aquellos fantásticos ginetes son individuos de la *harca* amiga que capitaneados por el *Gato* ocupan esas alturas para vigilar el terreno y proteger nuestra marcha.

Seguimos, dejamos atrás el artístico grupo de la pintoresca caballería mora y al llegar á la altura de *Muley Rechij* hacemos alto, toma el batallón posiciones, ocupando las colinas que bordean el camino, y el convoy escoltado por el escuadrón de Alcántara,—una de cuyas secciones va mandada por el Marqués de Campollano, el prócer hijo del ilustre Duque de Tames, que ha dejado su cómodo y brillante destino en la Escolta Real para venir á luchar en esta mala tierra africana—avanza hasta la posición de *Ben-Ayur*, donde vienen fuerzas del *Zaió* á recogerlo.

Durante la espera la llovizna crece en intensidad, la tropa de servicio se arrebujaba en sus mantas, en el lugar que ocupa la de reserva surgen algunas fogatas que timidamente elevan al cielo su penacho de humo al crepitar de los espinos que forman la hoguera, y, lenta y tediosamente transcurren las horas de este tiempo inclemente aguardando la vuelta del convoy vacío.

Regresa éste, se retira poco á poco el servicio vigilante; se coloca aquel á la cabeza de la columna, y ya más vivamente se emprende la marcha para *Zeluán*; unos tiros aislados suenan por nuestra izquierda, avisándonos con el estridor de sus silbidos de que, algún enemigo suelto y emboscado trata de hostilizar nuestra retirada, no se le contesta, las parejas flanqueantes de caballería baten el terreno sin encontrar á nadie; se reanuda la marcha, y así, ordenadamente, fustigados por la lluvia que aumenta después de la larga y fatigosa jornada regresamos á la *Alcazaba*, donde nos aguarda el bien ganado descanso.

O. N.

Bibliografía militar.

La Realza. —Por el Capitán de Infantería D. Antonio García Pérez, Gentil hombre de S. M.

Largo tiempo he estado detenido con la pluma en la mano, pensando si debería dar cuenta al público en cumplimiento de mi misión dentro del periódico, de la aparición de este nuevo libro del fecundísimo y culto escritor García Pérez, siendo la causa de mis vacilaciones el que esta última obra suya va prologada por el modesto cronista que esto firma—único defecto que tal trabajo tiene—; pero, pensando que de no hacerlo sería pagar con una ingratitud la amabilidad de su atención, me decido á dar cuenta de un libro que para honra de su autor reúne á la galanura de su forma la bondad de su fondo, altamente simpático y atractivo para todo leal y sincero monárquico.

Falta hacia una obra como esta, en la que los desbordantes sentimientos de monarquismo que anidan en su autor se vertiesen en pocas páginas, de expresión sencilla, no excluyente la belleza, á fin de que tales ideas puedan llegar á todo el mundo, y esta labor tan meritoria y tan loable la ha sabido llevar á cabo el distinguido escritor en este último libro suyo con la maestría en él habitual.

Dedicada la obra al Coronel Martínez Anido, Director de la Academia de Infantería y Ayudante de órdenes de S. M., empieza con una minuciosa nota biográfica de toda la Real familia; sigue después una acertadísima recopilación de pensamientos acerca de la Realza, de personajes notables, de ilustres personalidades que en

primorosos párrafos expresan sus ideas en lo que concierne á un tan alto principio como es el monárquico; va á continuación un cuadro de Soberanos y Príncipes extranjeros y nacionales, honorarios de nuestra milicia; luego se desarrolla en admirables conceptos lo que es y ha sido la Monarquía española á través de la Historia, desde su instauración hasta nuestros días; se marca tras esto el orden de sucesión á la Corona, según lo prescrito por la Constitución del Estado, señalando el puesto que ocupa cada uno de los Príncipes é Infantes de la familia Real; después, con exquisita expresión desfilan en primorosas páginas las Augustas figuras de nuestros reyes D. Alfonso XIII, doña Victoria Eugenia, D. Alfonso XII y doña María Cristina con toda la admiración que la arrogancia, el valor y los talentos de nuestro actual Monarca produce en quien desapasionadamente contempla la culminante personalidad que ocupa el Trono de España; el mágico prestigio de la peregrina belleza y la incomparable bondad de nuestra ideal Soberana; el poderoso y sugestivo don de simpatía que emanaba de aquel malogrado y siempre llorado Rey Alfonso XII; y la aureola de eminentes virtudes de esa admirable madre y Señora digna de veneración, que se llama la Egregia Reina Cristina; sigue una detallada descripción de la Jura y matrimonio de S. M. el Rey, y un cuadro de parentescos y alianzas de nuestra Casa Real con las demás Casas Reales de Europa; va después un bien extractado compendio de ejemplos de lealtad y amor á los Reyes dados por sus súbditos desde remotas fechas hasta nuestros días y termina con un precioso «Himno al Rey», debido á la brillante inspiración del laureado y exquisito poeta Carlos Valverde.

Está la meritoria obra tan divinamente escrita y exhala de sí un tan intenso perfume de lealtad, de amor y de fidelidad monárquica, lleva al ánimo del que la lee una tan profunda convicción de las excelencias del Régimen, y de las excepcionales dotes que encarnan en nuestros Reyes, que á más de su valor literario, tan recomendable como todo lo que sale de la pluma del notable publicista García Pérez, su tendencia hace que no pueda menos de ser aplaudido, elogiado y divulgado trabajo que tanto honra á su autor y tan digno es de ser conservado por cuantos sientan fervores hacia la Monarquía.

El Capitán Oscar.

La bandera republicana hecha jirones.

En el Casino republicano de Haro se celebró una conferencia días pasados, y uno de los oradores, D. Mauricio Mediero, dijo algunas cosas que no han de sonar bien en muchos oídos republicanos, de esos que no gustan de oír más que las frases fantásticas de Soriano y compañía. «Los republicanos—dijo Mediero—parece que están jugando á las divisiones; cada día amanecemos con un nuevo partido. La bandera republicana se va haciendo jirones y sacando de ellos multitud de banderines con sus lemas y promesas mil. Esto es desconsolador, ¡qué digo! es escandaloso; y si esto continúa, no habrá más remedio que imponerse la masa, el pueblo, y licenciar á los jefes por ineptos y fracasados, toda vez que sin la unión es imposible la República.»

Sin la unión, imposible, y con la unión también; por eso la bandera republicana se va haciendo jirones, y además, esos jirones están á media asta, en señal de duelo por la muerte del partido.

Entre las existencias en oro de la propiedad del Erario y las disponibilidades por ingresos de Aduanas, reúne el Tesoro, en oro, 118 millones de pesetas

“Nos e o Sr. Rodrigo Soriano.”

Cae en nuestras manos el número del periódico portugués *Novidades*, del 26 de Julio, y en verdad que sentimos no haber podido leer números anteriores, para enterarnos detalladamente del principio de una polémica entre ese diario y Soriano.

El número de *Novidades* que tenemos a la vista, que trae un artículo bastante extenso y cuyo título es el que ponemos á estos renglones, concluye diciendo que «el se-

ñor Rodrigo Soriano se está queriendo entrometer en nuestra política». Pero ¿es que aún ahora se entera el diario lusitano de que Soriano se entromete en todo? Sí, estimado colega, se mete en todo «Sr. Rodrigo»: y como por aquí no le hacemos caso, aburrido se ha ido á ese país, y el hombre estará encantado, porque le traen en palmitas y le llaman «o grande amigo de Portugal».

Volviendo á la polémica: el origen, deducimos, que debió ser el haber dicho Barroeta que *Novidades* era un periódico católico, y como ese diario alardea de ser independiente en todos sentidos, después de protestar de que si fuese católico no cometía por ello ningún crimen y que si se ocupaba de ello era por la intención de señalar el periódico á las masas como reaccionario y jesuítico, exigió sin embargo de Soriano Barroeta, que declarase cómo y cuándo había hecho *Novidades* manifestaciones de catolicismo y «Sr. Rodrigo» se vió cogido y declaró lo siguiente: «No puedo, por lo tanto, indicarle si en algún número de su periódico hizo declaraciones de catolicismo.»

La cogida parece ser regular; pero lo que dirá «Sr. Rodrigo»: ¿y á mí qué?

Los obreros de Lisboa van á crear escuelas racionalistas y están traduciendo los libros de las escuelas de Ferrer. ¡Pues ya tienen lo suyo!

El ensayo de una huelga general.

Nuestro estimado colega *La Tribuna* nos hizo pasar un buen rato, hace precisamente hoy ocho días.

A *La Tribuna* le han contado que don Pablo Iglesias aparece dominado desde hace algún tiempo por la idea de hacer un ensayo de huelga general, que, de no alcanzar mayor finalidad, serviría, por lo menos, á su juicio, para demostrar toda la fuerza de la organización socialista que acaudilla.

Y también le han contado á *La Tribuna* que, á su vez, el jefe del nuevo partido reformista se halla convencido de la necesidad de ostentar algo más que sus condiciones de tribuno y moralista, para atraerse á las masas republicanas obedientes hoy todavía á caudillos de abolengo é historia

revolucionaria. Se añade que D. Melquiades reconoce que le es indispensable el «bautismo de sangre», y trata de aprovechar la ocasión con que sueña su aliado el jefe socialista. Sólo con este objeto, y sin la menor esperanza de obtener otras ventajas, se asocia el diputado por Asturias á los trabajos y preparativos de los que conspiran.

Todo este ensayo se proyecta en combinación con algunos elementos afines del extranjero.

Nosotros no creemos nada de lo que se cuenta. Le hacemos la justicia á D. Melquiades de que no es capaz de asociarse á una cosa tan disparatada como ese ensayo de huelga general revolucionaria, combinada como se combina una función teatral.

Que don Pablo tenga ese movimiento metido en la cabeza, eso ya se nos hace más creíble, porque el «leader» dicen que es muy testarudo; pero que llegue á poder plantearlo y á conseguir desarrollarlo, eso tampoco lo creemos. Los obreros, en general, aspiran á conseguir su mejoramiento, como es justo; pero, de eso á que los quieran tomar como maniqués para movimientos esencialmente políticos ó para funciones teatrales, hay tanta diferencia como la que se notó en el otro ensayo fracasado de Septiembre último, que el noventa por ciento de los socialistas volvió la espalda á los deseos de los iniciadores de aquella locura.

Nosotros, que tenemos absoluta confianza en el buen sentido de la masa obrera, casi deseamos que los cabecillas lleguen á plantear semejantes propósitos, porque el fracaso será tal, que llevará á hundir en el descrédito á esos desequilibrados que andan por ahí dando vueltas.

En cuanto á los otros, á los republicanos, nada tenemos que decir, cuando parece ser que los mismos interesados dicen que no abrigan la menor esperanza.

Todo esto, ni como noticia para pasar el rato resulta. Y eso que estamos en el verano que no hay de qué hablar.

Un orador dijo en el mitin de Santander que las juventudes republicanas estaban dormidas. ¿Qué quiere usted que hagan más que vegetar y dormir?



Sonetos veraniegos.

¡Oh qué dulce placer de no hacer nada! Reinan las «imperiosas vacaciones» y en pos de más amables emociones huímos de la Corte achicharrada.

En una playa, cursi redomada, nos damos unos cuantos remojones y ávidamente abrimos los pulmones á la brisa del mar, fresca y salada.

Nos aburrirnos soberanamente, mil insectos nos comen vorazmente, añoramos la vida cortesana, y ante una información de Carretero ó del Duende, este humilde romancero siente inundarle el sueño, y la galbana.

Para ahuyentar la negra pesadilla que la pesada siesta le ha traído, el pobre romancero se ha leído *Los hijos*, de Martínez Olmedilla.

Y he aquí de qué manera tan sencilla el vate su placer ha conseguido, pues semejante libro le ha sabido como la Prensa ha dicho, á maravilla.

Para pasar los ocios del verano, lo mejor, lector mío, es echar mano de un libro que nos sirva de consuelo.

Cuidando, para suerte del que lea, que el librito elegido nunca sea de Juan de Dios de Blas ni Cotarelo.

Las olas bailan con su ritmo eterno el conocido vals, que tanto odiamos, y en la playa donde veraneamos vivimos más fresquitos que en invierno.

Y del vals de las olas al son tierno la «serpiente de mar», que viendo estamos, nos da la actualidad, que disfrutamos

merced al calendario sempiterno.

Por eso son sonetos de verano estos que ves, lector; pero no en vano, pues ¿verdad que vivir sin acordarse de que existen Melquiades y Barroeta y la dichosa Conjunción completa, es el mayor placer que puede darse?

Epicteto.

PORTUGAL

Los periódicos republicanos españoles, decididos campeones de la joven República, se muestran regocijados por la victoriosa terminación de la intentona de Paiva Couceiro. Y nosotros que no defendemos la forma de gobierno que impera hoy en Portugal, y que veríamos con satisfacción que desapareciese de la escena, también estamos contentos con que terminase la incursión realista.

Algo raro parece que coincidamos unos y otros adversarios en apreciar como ventajoso ese hecho, y esto lo razonaremos. Antes aclararemos por qué deseáramos que desapareciera la República de Portugal, pues sentiríamos que se creyese que á nosotros, monárquicos, nos puede hacer sombra el régimen vecino. No; como sombra, ninguna nos hace. ¿Cómo puede perjudicar á nuestros ideales ese desbarajuste que reina en el país lusitano? Francia con su grandeza, con su prosperidad, no se le ha ocurrido a nadie, sin embargo, que pudiera perjudicar al ideal monárquico en España; y si esto ocurre con un país en que todo, en el orden material está en auge, ¿cómo puede sospecharse que las grandes antipatías con que cuenta en España la República portuguesa, sea debido á recelos de que una vez implantado allí, se corra aquí tal régimen?

De Francia, próspera y con quien estamos en contacto, importamos todo y no hemos importado la República. De Portugal, pobre, decadente, y con quien nos relacionamos muchísimo menos, vamos á temer que cunda á España el ejemplo de su gobierno; ¡haciéndolo tan mal como lo hace!

Discurrir así, sería á juicio nuestro, discurrir muy mal. Nosotros entendemos, por el contrario, que la carbonaria República portuguesa ha venido á abrir los ojos de muchos ilusos republicanos españoles, y que en consecuencia, no se ha conquistado un correligionario más para el gorro frigio, por

GRAN GARAGE

DE

SANTANDER

MARIANO SANCHO

ALQUILER Y VENTA DE AUTOMÓVILES

El Gran Prix

del
Automóvil Club
de Francia
Circuito de Dieppe.
1.540 kilómetros
en 13 horas 58 minutos.

1.º premio

PEUGEOT

sobre neumáticos Continental.

Representantes exclusivos en España

Elorrio, Londaiz, Espada y Compañía.

San Sebastián. Garaje Victoria.

Esta Carrera

la más importante en el
Mundo deportivo, viene á
ser una nueva victoria
para la gran marca Fran-
cesa, que antes ganó la
famosa copa de la Pren-
sa, en Francia.

Ayuntamiento de Madrid

virtud del ejemplo de Portugal. No es por celos del régimen, sino por simpatía hacia el país vecino, y por un natural deseo de su mejoramiento, por lo que veríamos con satisfacción que desapareciera la lusitana República. Si por egoísmo solamente respirásemos ¿qué más podemos desear, para hacer propaganda en favor de nuestros ideales, que al que tuviese ilusiones con la República, poder enseñarle el ejemplo de la de Portugal.

Pero no vamos a sentir ni a inclinarnos por senderos tan mezquinos; deseamos que caiga la República, porque está labrando el aniquilamiento de un país vecino y por ese nuestro deseo nos alegramos que Paiva Couceiro, y los que le siguen, dejen el campo libre.

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos «los parientes» no causan daño a la República; muy al contrario ayudan a sostenerla. Toda conspiración que parta del exterior fracasará, porque la gran masa del país no está con ella. Los portugueses aman mucho su independencia y cualquier intencional que parta de terreno español no tendrá sus simpatías. Los portugueses, antes que amar una forma de gobierno dada, aman su país, y, digan lo que quieran todos los termómetros, los portugueses han mirado siempre de reojo a España, y ahora mucho más se reuelan de ella.

La República portuguesa no caerá por ningún conspirador de frontera; caerá por sí sola, se derrumbará ella misma, convencida de su impotencia, no ya para hacer la felicidad del país, sino para volverle a la situación en que se encontraba el 5 de Octubre de 1910, situación que no sería buena, pero; cuanto la envidiarán los portugueses al compararla con la de hoy! El desengaño ha sido cruel! Por eso la República no podrá sostenerse en cuanto la dejen sola, y quedará sola en cuanto Paiva Couceiro no obligue con sus conspiraciones, a agrupar a su alrededor a los mismos que inevitablemente la derrocarán.

La huelga del Támesis

El telégrafo nos transmite noticias realmente patéticas é interesantes de esa formidable manifestación del socialismo británico, puesto a prueba en la huelga de los muelles del Támesis. Estos enormes muelles, gigantescas fauces que reciben del mar y lanzan a él millones de toneladas de mercancías diariamente, sufren desde el mes de Abril una parálisis casi completa.

Desde que en el citado mes se planteó la huelga no se ha interrumpido un solo día, ni se vislumbra aún la solución de tan grave problema en el horizonte.

La República grande. Política antigubernamental

Dicen de Pekín que los miembros de la Asamblea reciben telegramas informándoles de los peligros a que se exponen persistiendo en hacer política antigubernamental.

Muchas sociedades militares aconsejan a Juan Shi Kai que establezca una dictadura gubernamental en caso de que la Asamblea insista en su actitud antigubernamental.

Daríá gusto su poquito de anarquía en ese pequeño país chino.

Aun vamos a ver que reclaman otra vez los chinos a la Monarquía manchue.



La primera vez que se vió Magdalena seguida de un hombre en la calle, lo atribuyó al casual coincidir de dos personas que marchan en una misma dirección. No tuvo el menor barrunto de que un desconocido la siguiese por simpatía, ni se presumió capaz de espolear en un hombre el ansia de femeninos contactos. La vanidad de verse solicitada no llegó nunca a sobresaltarla porque ninguno de los hombres que trató de cerca quiso dar a sus galanterías el tono de un cortejo formal. Y no es que su fealdad fuese tan ostensible que repugnara a los varones, ni que su persona careciese de encantos tan por entero que no consiguiera avivar la simpatía de los que conversaban con ella. Era simplemente que su ingenuidad, expuesta sin disimulos, disgustaba a los hombres como si fuese un defecto incorregible. Carecía Magdalena de esa travesura de carácter que tanto mortifica a los enamorados, pero que los ata de por vida a la voluntad de la mujer que quieren. Era ingenua hasta la bobería, y si alguien, una amiga, por ejemplo, la hubiese aconsejado que disfracase sus sentimientos para triunfar del desvío de un hombre, el consejo le habría indignado.

Si fuésemos a enumerar sus dotes de estampa, esas que primero invaden el alma del varón en sus encuentros con la mujer, nos veríamos muy comprometidos. No era fea ni bonita, sino el tipo intermedio entre esas dos castas de mujeres; pocas y apretadas carnes, un talle que, lejos de invitar al abrazo, parecía por lo endeble una recomendación a la prudencia de los extraños, un rostro enjuto con la piel chata por tempranas arrugas, y como únicos rasgos que lo ennobleciesen, unos ojos grandes, enormes, de quieta pupila y dorado iris, unos ojos que miraban con sumisión y por los cuales había resbalado muchas veces la esperanza; ojos melancólicos pensativos, humildes. Es extraño el comprobar como la vida del espíritu se concentra en los ojos. Ningún órgano retiene la huella de nuestras fiebres, de nuestras intimas amarguras, de nuestras ilusiones malogradas mejor que los ojos. Ellos lo revelan todo; lo que hemos soñado y lo que hemos querido, lo que pasó para no volver y lo que aguardamos de la vida, nuestro presente y nuestro destino. Mirar en el fondo de unos ojos, equivale a descubrir un alma.

Fué menester que aquel desconocido extremara el asedio para que Magdalena comprendiese. ¿Cómo podían solicitarla, cuando su juventud estaba en las postrimerías? ¿Qué seducción podía ejercer sobre un hombre una criatura casi marchita, más que

por quebrantos del tiempo, por los ultrajes de la melancolía? Ciertamente que no era vieja y que conservaba su espíritu esa espontaneidad soñadora que suele ser indicio de juventud; pero, no es menos cierto que toda mujer que haya repasado la treintena, desconfía de las pretensiones de un hombre por no creerlas lícitas y honradas. Aceptó, sin embargo, sobreponiéndose a sus celos, aquellos homenajes; y sin autorizar la esperanza del pretendiente con palabras ni sonrisas demasiado expresivas, dióse maña para alentar sus deseos con esas miradas que emplean las mujeres cuando quieren retenerle a uno entre cautivo y libre. No hizo, pues, ninguna manifestación que pudiera traducirse como consentimiento; pero guardóse también de mostrar enojo ni contrariedad.

El hombre, terco en su empeño, la esperaba todos los días en el atrio de San José, y, concluida la misa, echaba a andar detrás de Magdalena, ni impaciente ni expresivo y más como quien se impone un deber, que como quien sufre la tortura de una pasión. Ella, desamparada y poco dispuesta a creer en la lealtad de sus amigas, comunicaba diariamente a Dios el sesgo de sus ilusiones y la retahíla de sus cuitas. Muchas veces le había pedido fervorosamente un novio, un hombre que mirase por ella, librándola de futuros abandonos; pero el Señor, bien fuese porque en aquellos momentos anduviese ocupado en otorgar otras mercedes, ó bien porque juzgara peligrosa la demanda de Magdalena, nada hizo por atenderla. La muchacha, cuya firme credulidad la prevenía contra la tibieza, vió en el perseverante desvío de la Providencia una prueba más de la divina predilección, concluyendo por creer que si el candidato a su mano no se presentaba, el cielo y la tierra irían ganando con ello. Por otra parte, Magdalena imaginaba a Dios solicitado por mil diversas atenciones; el riego de los campos en tiempos de sequía, el amparo de los marineros en horas de borrasca, el cuidado de los hogares y el alivio de los corazones; un Dios multiforme, sin dejar de ser único, caritativo y justiciero, clemente y vengador, empleando doce horas del día en repartir mercedes a los buenos y las doce restantes en desquitarse de las ofensas que se le hubieran inferido. ¿Cómo había de escuchar a diario la queja de una pobre mujer que le pedía el cariño de un hombre? Su olímpica indiferencia era para Magdalena la muestra más visible de su divinidad.

Una mañana, al concluirse la misa empezó a llover y el núcleo de los fieles que salía de la iglesia quiso guarecerse en el pórtico; pero como aquél era reducido, mu-

chos de ellos tuvieron que arrostrar la inesperada sacudida de la lluvia en plena calle. Era una de esas mañanas primaverales en que inopinadamente se congestiona el cielo y no se alivia sino después de una copiosa evacuación de agua llovediza. A la deshilada iba marchándose la gente del atrio a medida que la servidumbre previsoramente traía un paraguas para su amo. Quedáronse pocos rezagados sin paraguas — sin servidumbre acaso, y entre ellos estaba Magdalena. Alguien se le acercó respetuosamente.

—Señorita—le dijo con extremada cortesía—, ruego a usted que no desaire mi ofrecimiento.

Y la brindaba con el amparo de su paraguas abierto.

Rehusar hubiera sido, a más de pueril, descortés. Aceptó sin decir palabra, y muy cohibida bajó la escalera de prisa, sin fijarse en que su acompañante se quedaba atrás. El, muy tranquilo, emparejó con ella al pisar la acera, y sin el menor encogimiento dispúsose a acompañarla.



—A la calle de Hortaleza 84—dijo ella con trémulo acento y sin mirarle.

—Ya sé, ya—repuso él—. Hace tiempo que conozco las señas de su casa...

Hubiera deseado él que su respuesta fuese el principio de una conversación, pero Magdalena, cabizbaja y hosca, limitóse a apresurar el paso. Una preocupación le urgaba en el espíritu. ¿Serían vistos? ¿Había reparado alguien en ellos?

Al pasar por ciertas calles alzaba involuntariamente los ojos previendo el inquisidor fisionómico de las amigas que por allí vivían. Celosa de su buen nombre, hizo para sus adentros el propósito de visitarlas al día siguiente para explicar el hecho y excusarlo adelantándose a cualquier sospecha calumniosa.

—Me he felicitado de que este contratiempo me haya puesto al habla con usted—dijo él luego de un largo trecho de silencio—. No sabía cómo encontrar ocasión de conocerla personalmente... La ruego de todos modos que me perdone el haberme acercado.

Ella, encendida de rubor y con el azoramiento de la sorpresa, no supo qué contestar. Soslayadamente miró a su compañero, que la aventajaba con mucho en estatura, y al ver que no era joven se entristeció un poco. Un examen más atento logró, sin embargo, enterarla de que su acompañante no era viejo, aunque su pelo y su barba, entrecanados de canas, lo aparentasen. Alto, carrileno y

DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

MODELOS 1912
20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES
OMNIBUS
MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

de ancha contextura muscular, que no embarazaba su agilidad, era D. Eusebio Galarza, hombre que podría tener cincuenta años, pero que de seguro no había despilarrado su juventud. Por el momento no mediaron explicaciones muy prolijas entre Magdalena y él. La muchacha en cuanto se encontró en el zaguán de su casa le dió las gracias con cierta afable desenvoltura, y el hombre se retiró después de los urbanos ofrecimientos de uso entre personas bien criadas.

Al día siguiente y en parecidas circunstancias, fuera de que no llovía, don Eusebio se aproximó á saludarla y sin solicitar su permiso la dió escolta hasta la calle de Hortaleza. En aquella segunda entrevista el hombre se espontaneó con más extensión. «Yo—vino á decirle en sustancia—vivo solo; soy rico, he trabajado muchos años en América, donde tengo un hermano que es mi socio y aquí no me acompaña más que un criado. Usted me gusta y deseo tratarla con el firme propósito de que nos casemos si usted no se opone.»

No hubo en aquella declaración el menor dejo sentimental, ni ella lo echó de menos. Magdalena, sin dar inmediatamente una respuesta que comprometiese su palabra, evitó el desalentarle. Quería remitirse á lo que fuese viendo en él con el trato, en esa diaria aproximación de dos seres que intentan fundir sus vidas en una sola para siempre. Como concesión interina le permitió que la acompañase por las mañanas, única parcela del día de que le era dable disponer, pues el resto se le iba en el trajín de la casa. No tenía familia. Una pensión heredada y la ayuda de sus labores eran lo suficiente para sufragar los gastos de su modestísima subsistencia. Más por necesidad de afecto que por cálculo, cultivó en todo tiempo relaciones sociales muy escogidas con amigas de colegio acomodadas ventajosamente. Eso mismo aligeraba su presupuesto de gastos, evitándole economías penosas, con daño del estómago, para satisfacer exigencias de la modista ó costearse localidades en los espectáculos. Buena parte de su vestuario procedía de donativos de amigas, las cuales solían invitarla además con frecuencia á participar de sus recreos, cediéndole un asiento en los teatros.

La inesperada intrusión de Galarza en su vida no alteró esencialmente sus costumbres aunque las modificara en cuanto á la distribución del tiempo. Desde que él la cortejaba se privó de ir al teatro, por evitar primero el entrar en explicaciones con sus amigas, y después porque el americano no la creyese una mujer correntona y frívola. El parecía encantado del curso de las cosas. Ni por un momento se desmintió su buena fe, ni tuvo Magdalena pretexto para sospechar que se condujese deslealmente. Todos los días se aireaban juntos paseando un rato, y como era la primavera, él la colmaba de violetas y de jacintos, que Magdalena se prendía en la cintura. Adrede procuraba ella que sus ojos no se posasen sobre ningún objeto al pasar enfrente de los escaparates, porque el impulso inmediato de Galarza era adquirirlo.

Una circunstancia de aquellas relaciones encariñó á la muchacha con su novio; el hecho de que él no quisiera enterarse de su pasado. Aquella delicada muestra de confianza la conmovió profundamente. Un hombre que no procede más que por el testimonio de lo que ve y que no se guía más que del consejo de su corazón, da garantía muy suficiente sobre la rectitud de sus intenciones—decíase ella meditando á solas—. Y el verse amada henchía su alma de felicidad. Ya no era el amor una ilusoria engañifa de sus ensueños, sino algo real y verdadero que se podía ver y palpar. De noche, hincada de rodillas ante la imagen de San José, se deslabiaba rezando en acción de gracias, por haberle deparado aquel hombre tan bueno para compañero de su vida. Y era en ocasiones tan intensa la efusión cordial, que lloraba pensando en su amor.

—Me han dicho que te acompaña un viejo—insinuó una de sus amigas un día que Magdalena estaba allí de visita.

Ella, que era la mansedumbre personificada, no se atrevió á protestar; pero se puso encarnada como la grana.

—Vaya, mujer, no te achiques por eso—continuó la otra despiadadamente;—más vale viejo con guita que mozo con amor...

Al oír esto, no pudo reprimir su indignación.

—Ni ese hombre es un viejo, ni yo me he fijado en su dinero—exclamó trémula de rabia.—Es mi novio, nos queremos y á nadie le importa lo demás.

La otra, visiblemente contrariada, echó por el atajo de la ironía.

—¡Ay, hija! No se te puede decir la cosa más inocente. Por mí podéis ir al paraíso juntos tú y el viejo...

Por toda respuesta, Magdalena se marchó inmediatamente. De camino iba llorando y muy resuelta á esquivar el trato de amigas hasta que estuviera casada. No pudo impedir, sin embargo, que la noticia cundiera. Por otra parte, Galarza había fijado la boda para el mes de Septiembre, y no había reparo en declararlo.

Lo más del día lo pasaban juntos. Era su intimidad de alma á alma; limpia de segundas intenciones y sin las lacerias que trae la vida compartida. Una vez la condujo él á la calle de Lagasca, donde vivía, y desde fuera le mostró la morada, un entresuelo amueblado con distinción.

—Me sirve un matrimonio sin hijos, gente honrada, que cuida de mi persona más que si yo fuese de su familia—decía después de describirle el interior de su vivienda, sin omisión de ningún pormenor. Y como en aquel instante se asomara la sirvienta al balcón para sacudir una alfombra, Galarza la ordenó por señas que bajase. Ya en la calle y después de cambiados los saludos, díjola él indicando á Magdalena.

—Pepa, he querido que conozca usted á la que será pronto la señora de mi casa.

La vieja, que era vivaracha y locuaz, expresó sus votos para que la boda fuese lo antes posible. Magdalena, toda corrida de vergüenza por aquella imprevista ocurrencia de su novio, no supo qué contestar. Correspondió á los cumplidos de la anciana como pudo y se marcharon.

A la mañana siguiente el americano faltó á la cita. Magdalena, sorprendida de aquella impuntualidad, esperó un rato paseando en el atrio de San José, con el libro de oraciones en la mano; pero como Galarza no aparecía, concluyó por marcharse muy preocupada. Todo el día se estuvo en casa aguardando carta de él con cuatro líneas excusando su inexactitud. La carta no llegó. Concluida la misa, al otro día en San José, permaneció más de media hora aguardándole, y como él no diera señales de vida, se decidió á escribirle en son de queja. El éxito de aquel paso fué igualmente negativo. Indignada por aquel terco silencio que de seguro ocultaba desvío ó propósitos de rompimiento en Galarza, corrió á la calle de Lagasca resuelta á expresarle de palabra lo que pensaba de su conducta.

El toparse con la criada en el zaguán la



ahorró la molestia de subir. Bajaba la anciana con el curtido rostro inundado de lágrimas. Magdalena se alarmó.

—¿Que le ocurre al señorito?—preguntó temblando de emoción.

—¿Pero no lo sabe la señorita? ¡El pobre señor, el pobre señor!—exclamaba la sirvienta cruzando las manos con desolado gesto.

—Pero, bueno, ¿está enfermo? ¿Que le pasa?...

—Enfermo, sí, ojalá. ¡Muerto como un pajarito, muerto, muerto!...

Magdalena oyó aquellas palabras como en sueños. Tuvo por un momento la sensación de que no se referían á ella, sino á un ser cualquiera desconocido, lejano. Ignoraba que no somos dueños de nuestra vida, ni de nuestra muerte y que un poco más de frío ó un poco más de calor pueden abatir para siempre nuestros mezquinos orgullos. Una limosna de cariño recibida en las postrimerías de la juventud, llegó á infundirle la creencia de que aquel corto anticipo de dicha podría ser algo más que una tregua en-

tre dos sufrimientos, fugitiva engañifa de sus esperanzas...

...Y descendiendo la escalera que pudo haberla conducido á la felicidad terrena, tuvo, por uno de esos fenómenos espirituales que sólo explica la fé, la certidumbre de que Dios la destinara á empresas más altas que la de ser madre de pecadores.

Manuel Bueno.

Dibujos de Almoguera.

Portugal que hoy está exhausto y entrampado nasia los ojos, está pensando construir una gran escuadra... para hacerse respetar.

BANCO DE ESPAÑA

Renovación de obligaciones del Tesoro

Venciendo el día 15 de Agosto próximo las Obligaciones del Tesoro al 3 por 100, emisión de 15 de Agosto de 1911, se avisa á los tenedores de estos efectos públicos que deseen realizar el capital, que podrán presentarlos desde el 1.º de Agosto en estas oficinas ó en las Sucursales del Banco, con la factura correspondiente, para su reembolso.

Los que prefieran canjear las mencionadas Obligaciones por las que se han de emitir con fecha 15 de Agosto de 1912, en las mismas condiciones que aquéllas, conforme á lo dispuesto en el Real decreto de 22 del actual, podrán conservar los títulos en su poder, después de cobrar los intereses, hasta tanto que se anuncie la entrega de los títulos que se han de facilitar en cambio de los actuales.

Se entenderá que optan por recibir las nuevas Obligaciones en cambio de las actuales, los interesados que no las hayan presentado á reembolso el 15 de Agosto próximo, según previene el artículo 1.º del citado Real decreto.

Los interesados que tengan Obligaciones en depósito en el Banco y deseen realizar el capital, habrán de cancelar previamente los respectivos depósitos.—Madrid, 27 de Julio de 1912.—El Secretario general, Gabriel Miranda.

La industria minero-metalúrgica de España en 1910, últimos datos, representa un valor total de 453.683.074 pesetas.

La hermanita muerta

¡Cómo sonreía!
¡Qué dulce y qué bella
estaba en su caja cubierta de flores
mi hermanita muerta!

Como yo era niño,
lo recuerdo apenas;
sólo sé que ella vino una noche,
que era blanca y bella,
de ojos grandes, azules, rasgados,
que expresaban candor é inocencia.
Mas había en su níveo rostro
yó no sé qué profunda tristeza,
algo que al mirarla
me causaba pena,
y un presentimiento
vago, triste, asaltábame al verla.

Yo pensaba, tal vez, que los ángeles
no son de la tierra;
que sufren y lloran
cada vez que su patria recuerdan,
y por eso tenía en su rostro
retratada una dulce tristeza
aquel ángel también desterrado,
mi hermanita muerta!

Una tarde vi triste á mi madre:
¿Por qué lloras? le dije, y con pena
«Está malo el ángel»
me respondió ella;
y corrió á la cunita de rosa
do estaba la enferma.
Me sentí desde entonces muy solo;
la otra pequeñuela,
como yo, presintiendo algo triste,
recorría la casa desierta,
donde sólo reinaba el silencio
y una calma sombría y siniestra
que me hacía temblar. Vi más tarde
las figuras tétricas
de dos hombres que á ver á la niña
iban con frecuencia.
Yo los vi aquella tarde en que, pálidos,
con la voz alterada y muy queda,
«¡Imposible!» á mi padre decían

inclinando las blancas cabezas.
Y al mirar de mi padre en el rostro
reflejada una angustia suprema,
¡yo pensé en la pobre
hermanita muerta!

Llevo siempre en el fondo del alma
de la noche aquella
la terrible impresión. Luz rojiza
un quinqué derramaba en la escena,
y allí vi á los hombres
de figuras tétricas.
¡Y con ellos estaba mi madre!
¡Qué! ¿Dejaban solita á la enferma?
«Mamá», dije corriendo á su lado;
«¿ya no vas á verla?»
Y sentí que una mano crispada,
blanca, fría, tocándome apenas,
despacito, por no hacerme daño,
me apartaba de ella.
Volvi el rostro, y me hallé de mi padre
con la pálida faz descompuesta;
iba á hablarme, sin duda, y díriase
que tenía trabada la lengua...

Al fin, con dulzura,
«Vete y duerme» exclamó, mas creyera
que una nota vibraba en su tono
extraña, tremenda.

Al salir, encontrando cual nunca
la casa desierta,
á la cuna volé en que dormía
la otra pequeñuela,
y la hallé sollozando, solita,
en su lecho de rosa, despierta;
á mi encuentro saltó: «Ven», me dijo,
y entre las tinieblas
anduvimos hasta un aposento
de entornada puerta...
¡Desde la penumbra,
entre cuatro blandones de cera,
vinos á la pobre
hermanita muerta!

Estaba tendida
en su caja color de azucena,
adornada de flores y cintas
y lazos de seda.
Una cruz sus manos
enlazadas cogían apenas,
y el marfil de sus manos se unía
al marfil de la Imagen. Serena
su cara, animada
cual si ella viviera,
asomaba entre rosas y lirios,
nardos y azucenas.
A los pies del féretro
de la niña, pasando las cuentas
de su luengo rosario, rezaba
llorando la abuela.
¡Lloraba la pobre
cual yo en las tinieblas,
cual gemía la niña á mi lado.
Tan sólo la muerta
parecía feliz, como un niño
que al dormirse con ángeles sueña.
¡Cómo sonreía!
¡Qué dulce y qué bella
estaba en su caja cubierta de flores
mi hermanita muerta!

No sé más. Tan sólo
confusas ideas
una noche de insomnio y de lágrimas
en mi lecho infantil me recuerdan.
Pasó, y no ha quedado
de la noche aquella
más que de un guardapelo en el fondo
la rubia guedeja,
que una madre ha cubierto llorando
de nítidas perlas,
y dos corazones
que siempre recuerdan
á la niña que oculta una lápida
en lejana aldea:
¡á su hija del alma,
mi hermanita muerta!

Luis Felipe de la Escosura.

Fallecimiento del Emperador del Japón.

S. M. el Emperador Mutsuhito, ha fallecido en Tokio el 29 de Julio último, próximo á cumplir sesenta años.

Fué bajo su reinado, que duró 45 años, cuando el Imperio del Sol Naciente experimentó una metamorfosis completa, pasando de la barbarie á la civilización.

Desde 1904, después de la guerra que el Japón sostuvo con Rusia, creció notablemente la importancia política del Imperio, elevándose al rango de nación de primer orden.

Sucede al fallecido Emperador su único hijo varón, el Príncipe Yoshito, al que deseamos el mismo éxito brillante que como Soberano obtuvo el Emperador, su padre.

DE BARCELONA

S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL

¡Viva la Infanta! Aquí, en la Ciudad de los Condes, tenemos á doña Isabel, no como huésped á quien se le brinda una acogida cortés, sino como dueña del «casal», como el alma de la familia.

El nombre de S. A. doña Isabel, lleva consigo un no sé qué de atrayente, difícil de expresar por estar arraigado en lo más hondo del alma. Al pronunciar su nombre, nuestros labios se entreabren ansiosos, sonrientes y nuestros ojos inquietos, buscando con afán encontrarse con la mirada simpática de la augusta señora, santa y buena por que sí, porque Dios así lo quiso.

El anuncio de su visita puso en entusiasmo agitación á todo bicho viviente, y por eso nada tuvo de extraño que el día de su llegada la sociedad y el pueblo de Barcelona, cubriera la carrera, ofreciendo á la venerada señora los laureles de un verdadero triunfo.

Con marcha lenta, atajada por la aglomeración, cruzó doña Isabel en su automóvil los cuatro largos kilómetros que separan la Plaza de Pedralbes del espléndido Hotel Colón, en donde se aloja. Sucesivamente los vivas y aplausos entusiasmaban los corazones, y el bullicioso son de innumerables bocinas, anunciaba el paso de brillante caravana de automóviles, que en pos de la augusta dama iban rindiéndole culto de amor y devoción. Todos unían sus manos aclamándola.

El alma catalana, tiene á veces verdaderas expansiones infantiles por su ingenuidad; acostumbra á abandonarse al dulce placer de un júbilo aunque fugaz, con aquel afán del que busca saciar en un instante la sed devoradora que siente de tranquilidad, de paz y de amor; sobre todo de amor. Sus labios quizás no acierten, no sepan expresar con bellas filigranas lo que sus corazones sienten: tal vez la torpeza de sus modales inspire recelos infundados; pero, para querer, basta con un alma grande y... ¡lástima que tales visitas, sean siempre tan fugaces! pues el corazón de una princesa, el corazón de una mujer, sabría hacer de un pueblo lo que tantos hombres no han podido hacer con su talento: hacerlo todo, todo suyo.

Llegó S. A. á su alojamiento, y después de revistar la compañía de Infantería que la hizo los honores y de las presentaciones y cumplimientos de rúbrica; quiso saludar desde un balcón al pueblo catalán, que compacto se apiñaba frente al hotel. Una salva de aplausos recibió entusiasta y agradecida la merced de la augusta señora, quien luego pasó á sus habitaciones á descansar brevemente.

A las ocho y media sentó á su mesa á todas las autoridades locales, mayordomo de servicio y personas de su séquito, mostrándose S. A. en el transcurso de la comida, entusiasmada por todo lo que atañe á Cataluña, y profundamente reconocida á la multitud de agasajos y muestras de cariño que se le han tributado.

Terminado el banquete y en la imposibilidad de asistir á ninguna representación catalana, como deseaba, por no actuar ahora ninguna compañía del citado género; optó S. A., con aquella sencillez en ella característica, acudir á un espectáculo popular y acompañada de sus invitados, se trasladó á un cine; en el local fué saludada su presencia con una ovación estruendosa que la tributó el público, que celebró entusiasmado el gesto simpático de la augusta señora, colmándola de iguales muestras de afecto en el momento de su retirada.

El lunes á las diez, S. A. visitó la Catedral, en donde, después de un solemne «Te Deum», estuvo admirando, acompañada del prelado y demás autoridades, las valiosísimas joyas de arte é históricas que encierra nuestra Basílica.

Á las once y media, visitó las Casas Consistoriales, siendo en ellas recibida y acompañada en el recorrido que hizo de sus diversas dependencias por el caballero Sr. Sostres, Alcalde de la ciudad, y señores concejales regionalistas.

Pasó luego doña Isabel á visitar la Diputación, en donde hiciéronle los honores su digno Presidente, Sr. Prat de la Riba, y los señores diputados monárquicos y regionalistas de la Corporación. Con ellos estuvo compartiendo S. A. llana y afablemente, interesándose por conocer los detalles más salientes que á su vista se pre-

sentaban, y demostrando sobre todo, su verdadera admiración hacia la obra realizada por el «Institut d'Estudis Catalans», en cuyo local se detuvo, mereciendo aquella las más entusiastas alabanzas de S. A., y oyendo los Sres. Prat de la Riba, Puig y Cadafalch y Ors, almas de la Institución, frases de sincera felicitación, de labios de la Infanta.

Antes del almuerzo, dieron su S. A. y su séquito un paseo por varios puntos de la ciudad, llegando hasta el modesto barrio de la Barceloneta, habitado en su mayoría por la sencilla gente del mar.

A las dos, sentó S. A. á su mesa á los señores generales con mando en la plaza, siguiendo su propósito de ir invitando durante los días de su estancia, á las personalidades salientes de la ciudad.

A las cinco de la tarde, tuvo lugar la visita al puerto, recorriendo S. A. las obras del mismo, la Comisión Oceanográfica del pontón «Cocodrilo», el cañonero «Temerario» y el Asilo Naval; trasladándose acto continuo á presenciar la regata de yolas, y la toma de posesión por el Real Club de Barcelona, de los terrenos que para la construcción de su edificio social, le ha cedido la Junta de Obras del Puerto, firmando S. A. en el acta que se levantó del acto.

Partieron después doña Isabel y su comitiva al bien situado «Stand» del bonito Miramar, para presenciar la prueba Copa de oro Alella, que en interesante lucha se disputaron doce bellas y apuestas tiradoras de nuestra buena sociedad. Las vencedoras, señoritas Andreu, Ponsich y Ribas, merecieron plácemes de S. A., de cuyas manos recibieron los correspondientes premios, abandonando S. A. el «Stand» seguidamente.

Por la noche, invitó á cenar á los coroneles jefes del Cuerpo y á los senadores y diputados catalanes, figurando entre éstos, los señores Cambó, Farguell y Bertrán y Musitu.

Después de la cena, quiso S. A. asistir al Grand Guignol en el Teatro Novedades, y después de presenciar una de sus obras, abandonó el local, disponiendo dar un paseo que prolongó hasta el típico Paralalelo, retirándose después á descansar.

En estos momentos en que la pluma corre sin ánimos de correr, á pesar de apremiar el tiempo, S. A. está en camino del soberbio Montserrat, y para esta noche se ha organizado un concierto de gala en el monumental «Palau de la Música Catalana».

En mi próxima terminaré la información. Quincena ha sido esta abundantísima en sucesos de todas clases; pero ¿quién osaría salpicar con esas miserias la página de felicidad y satisfacción que en sus anales hoy escribe Barcelona? Dejemos todo eso para otro día.

Y no quiero acabar sin hacer especial mención de que el elemento regionalista se ha disputado y se disputa el honor de ofrecer sus respetos y agasajar á una Infanta de España.

Hoy ya no ha sido la cortesía, ha sido la devoción, y cuando me fijo en detalles pequeños é insignificantes si se quieren, pero que me presentan á concejales y diputados en torno de doña Isabel, no doblando ante ella el espinazo por pura cortesanía, sino departiendo llanamente con la augusta señora: viendo á un Cambó acercarse solícito á lo que por su representación antes parecía serle indiferente; viendo á un Prat de la Riba, verdadero enamorado de su «idea», curado por completo en esta ocasión de todas aquellas impertinentes y súbitas enfermedades que le retenían en cama durante los días que duraron otras visitas análogas; cuando veo todo esto, pequeño, insignificante, si la pasión así quiere hacerlo; siento que el corazón se ensancha y se abre decidido á la esperanza.

Lástima, repito, que estas visitas sean tan fugaces.

16. VII. 12.

José M. Malibrán.

Un orador del mitin republicano de Santander.

El señor Villegas peroró en Santander el domingo, y dijo que era viejo, que había perdido la fe en el Parlamento, en la Prensa, en el Ateneo y en otros Centros, y que se retiró á la aldea creyendo en la paz.

Terminó su discurso con unos párrafos del Quijote.

Lo que ingresa y lo que se paga.

La recaudación obtenida durante los seis primeros meses del año, ha sido de 540 millones de pesetas, y los pagos verificados durante igual período, ascendieron á 474 millones.

Es decir, que ha habido una diferencia á favor del Tesoro, entre lo recaudado y lo pagado, de 66 millones de pesetas, según resulta de los resúmenes publicados por la Intervención general.

¿Una «entente» anglo-franco-italiana se prepara?

D. BENITO PEREZ

—De mí, sólo he de decir—dijo D. Benito por conducto de las consabidas cuartillas en el mitin de Santander—que, al mismo tiempo que mis ojos vuelven á ver la luz, renace en ellos esplendente la imagen gloriosa de la segunda República española.

Don Benito: usted es una buena persona y no debe decir esas cosas.

Vamos á ver; ¿qué consigue usted con esos desahogos? ¡Nada! Y se expone usted á que algún fanático le conteste: «antes ciegues que tal veas».

Don Benito: usted es un hombre formal y debe dejarse de esas imágenes esplendentes, que ya no aparecen ante nadie. Esos tiempos han pasado.

Los emigrados portugueses al tomar el tren para Cuenca fueron despedidos en medio de vivas.

La obra de la joven República. ¡Vaya un ejemplo!

Contentísimos deben considerarse los portugueses con la conquista que han hecho, al reemplazar á D. Manuel de Braganza, con D. Manuel de Arriaga.

La Deuda pública no ha mejorado su cotización; los cambios han empeorado, el comercio de exportación ha disminuido y los ingresos de las seis principales compañías de sus ferrocarriles, Norte, Leste y sus ramales; Torres, Figueira-Alfarellos y Beira Baixa, han tenido, durante los seis primeros meses del año, una disminución en sus ingresos de 47 millones de reis, comparados con el año anterior, que, á su vez, habían disminuido comparados con los del año de 1910, en que los portugueses contaban con su Monarquía, en mal hora para ellos desaparecida.

Además, como los presupuestos se saldan hoy con mayor déficit que antes, como la Deuda flotante aumentó considerablemente y como el comercio y la industria se quejan

de una situación que se les va haciendo insostenible, el destronado Rey, si tuviese un mal corazón, podría reirse, y parodiando al aragonés del cuento, decir á sus antiguos súbditos: ¿Se agoniza, eh?

LA SITUACION
Ya no se nos declara la guerra.

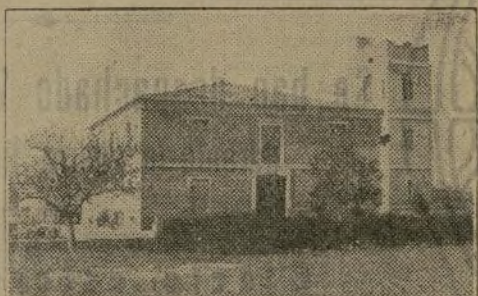
Siguen siendo favorables las noticias de Melilla; la sumisión de los moros, si es sincera, tiene una gran importancia, y también se dan como próximas á terminarse las negociaciones franco-españolas.

El horizonte se presenta despejado, dice una revista financiera; el verano parece que va á ser tranquilo; ni siquiera hay todavía anuncios de huelgas importantes, y hasta parece que Portugal se resigna... y que ya no declara la guerra á España.

Notas financieras.

Las únicas notas financieras de la semana anterior fueron la prórroga de las obligaciones del Tesoro y la afirmación del ministro de Hacienda de contar con recursos suficientes para cubrir las necesidades en el interregno parlamentario.

Escuelas Internacionales
por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agricolas
Profesores Electrotérapiuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - - Seis postales preciosas:
CINCO pesetas.

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida
del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, 11

(ANTES CEDACEROS)

Imprenta de Antonio-Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.—Teléfono 1977

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . . 2.60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año . . . 5.00 id. Un año . . . 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredera Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.ª, 2.ª y 3.ª, la línea . . . 1.50 ptas.
Id. 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, la línea . . . id.
En la página 8.ª, la línea . . . 0.50 id.
Informaciones gráficas desde 1.50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos a que presencien las tiradas del periódico y a que pregunten si circula por provincias.

LOS CÉLEBRES
ESTÉREOGEMEOS

con Prismas

KRAUSS

han sido reconocidos como los mejores.

Se han despachado 25.000 gemelos
durante la guerra Ruso-Japonesa.

Efecto estereoscópico.
Gran claridad. ◀ Ancho campo.
Imagen muy nítida.

Catálogo n.º 78. Enviase gratis y franco

E. KRAUSS. 21, rue Alboury. PARIS

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuadros para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio", (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

¿Por qué vivir

con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas, sin amor, sin alegrías y sin felicidad, cuando tan fácil es obtener fortuna, salud, suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa, etc., pidiendo el curioso folleto gratis al profesor YTA LO, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa
y de los
Ministerios de
Estado y Marina



de Instrucción
Pública
y Bellas
Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 y 7. MADRID

¡A LOS QUE VERANEEN!

en las Playas deliciosas del SARDINERO (Santander), recomendamos el
GRAN HOTEL DE ROMA
Pedid informes al Propietario del Hotel, muy próximo al Palacio Real de la Magdalena.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Mico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta a plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta a plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia a sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales			
A 485 ptas. de 1 a 25	Obligaciones interés efectivo	6,18	% anual.
A 480 — de 26 a 50	— — — — —	6,25	—
A 475 — de 51 a 100	— — — — —	6,31	—
A 470 — de 101 a 200	— — — — —	6,38	—
A 465 — de 201 a 400	— — — — —	6,45	—
A 460 — de 401 en adelante	— — — — —	6,52	—

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables a voluntad, interés anual de 3 por 100.	
— a seis meses — — — — —	de 5 por 100.
— a un año — — — — —	de 6 por 100.
— a dos años — — — — —	de 6,50 por 100.
— a tres años — — — — —	de 7 por 100.
— a cuatro años — — — — —	de 7,50 por 100.
— a cinco años — — — — —	de 8 por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles a las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 a 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 a 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.